El estudio presenta una visión antagónica a la hora de comprender y gestionar los recursos hídricos en la región del Gran Chaco. Por un lado, una perspectiva mercantilista que emplea el agua con fines económicos –especialmente agrícolas- y, por otra, el conocimiento transmitido de forma oral por parte de diversas comunidades nativas u “originales” de la región. Sobre estas últimas, el estudio explora la capacidad de las mismas para mantener una cultura del agua basada en sus conocimientos del medio. Este modelo cultural incorpora aspectos como la sostenibilidad, la existencia de narrativas propias sobre el territorio y los recursos, así como una abundante cultura material vinculada a los recursos hídricos. El artículo realiza una crítica a la actual gestión política-económica del territorio, y los recursos, así como de las poblaciones que lo habitan.

La incorporación del agua como un agente más del mundo físico que nos rodea resulta apropiado por su temática y originalidad. En las últimas décadas, multitud de nuevos elementos del mundo físico han sido incorporados a los estudios sobre cultura material, sin límites culturales, geográficos ni cronológicos. En este sentido, también cabe destacar la fenomenología, que propone la incorporación de las experiencias sensoriales en la interpretación cultural. Sin embargo, no es habitual encontrar ejemplos de estudios sobre el agua u otros elementos dinámicos y en interacción continua con las poblaciones humanas.

La revisión de la literatura resulta escasa en la presentación del objeto de estudio, aunque ofrece numerosos casos de investigación en lo que se refiere a la etnografía regional. La ausencia de una metodología clara en el estudio, así como de unos resultados fruto de la labor investigadora, provocan una sensación de dispersión en las conclusiones. El objetivo del estudio también resulta confuso. Se aboga por abandonar la división entre aspectos materiales, simbólicos o del medio mediante el estudio de la cultura del agua en diferentes comunidades. Sin embargo, en las reflexiones finales se pasa a describir, una vez más, las asimétricas relaciones poblaciones indígenas/ agentes gubernamentales y la necesidad de un cambio de paradigma en las mismas.

Esta visión antagonista entre una concepción mercantilista de la gestión del agua y otra, enfrentada, que pasa por una cultura del agua que incorpore otros tipos de perspectivas se beneficiaría de una más extensa descripción de sus fundamentos teóricos. Esa visión capitalista sobre la región también presenta un origen, unos objetivos y unas consecuencias que han sido estudiados y que, por lo tanto, pueden ser referenciados. Asociado a este punto, resultaría interesante disponer de una contextualización histórica sobre la región que incorporara una bibliografía mínima sobre el impacto de los diferentes períodos en la población local.

En cuanto a la estructura de los epígrafes iniciales (1, 2, 3, y 4), éstos podrían limitarse a una introducción que incluya la presentación del objeto de estudio, seguidos de un contexto territorial (uniendo la región Chaqueña y La definición del territorio) e histórico (creando un epígrafe histórico).

En el epígrafe de la cultura del agua –eje central del estudio y epígrafe nº5- se describen numerosos ejemplos de la importancia de los conocimientos en las comunidades sobre un recurso escaso en la zona. Sin embargo, se escogen fragmentos que presentan a esas comunidades también de una forma aparentemente monolítica (“Dentro de la concepción indígena americana, el agua no es simplemente un elemento de la naturaleza...”). Como también aparece de forma monolítica el “mundo occidental”. Existe una abundante bibliografía sobre poblaciones occidentales/recursos hídricos que sobrepasa las interacciones de tipo mercantil (Culturales, toponímicos, paisajísticos, materiales, etc…) (Fabienne Wateau, 2007. Souffler pour ordonner Une conque pour l'irrigation en Galice; Antonio Ioris, 2012. The Positioned Construction of Water Values: Pluralism, Positionality and Praxis). Incluso existen ejemplos de la incorporación en los marcos legales occidentales de recursos naturales con derechos jurídicos (Lidia Cano Pecharroman, 2018. Rights of Nature: Rivers That Can Stand in Court; Jeanne Riaux, 2011. Dire le droit local de l’eau Narrating water rules and rights).

El conjunto de fuentes secundarias escritas sobre los vínculos de diversas comunidades del Chaco argentino con un recurso de vital importancia como es el agua se beneficiaría de aportaciones realizadas durante el trabajo de campo. Se incorporan al texto diversos relatos de la mitología de las comunidades aborígenes sobre la importancia del agua. La dificultad para detectar fuentes directas de investigación etnográfica se ve potenciado por la no inclusión de descripciones más desarrolladas sobre los objetos materiales mencionados en el texto. Se propone realizar una descripción sistemática de aquellos elementos materiales considerados relevantes en el estudio para evidenciar la asociación materiales-agua-cultura.

A pesar de compartir la preocupación por la situación de desamparo legal de las comunidades del Chaco, el texto ofrece diversos ejemplos de ambigüedades, generalizaciones y opiniones que restan precisión al estudio (empleo de palabras como: “algunas”, “muchos”; y de comentarios como: “el agua como elemento al que prestamos escasísima atención”; “desde antiguo”; “como en prácticamente todas las religiones monoteístas”).

Un último elemento susceptible de revisión sería el concepto de tradición/tradicional que se emplea en el texto “la restricción del espacio vital tradicional”, “su tradicional estilo de vida nómada en un semi-sedentarismo forzado que los inmoviliza” o “la tradición de estos pueblos contempló siempre la necesidad de depurarla”. El empleo de este concepto no parece apoyar el argumento inicial del texto, al presentar a las comunidades como grupos fosilizados en el pasado. Este argumento se enfatiza en afirmaciones como: “viven diversos pueblos originarios desde tiempos prehispánicos”. La capacidad de resistencia de pueblos como los que habitan el Chaco también presenta una larga trayectoria y una de las estrategias habituales de esa supervivencia ha sido la incorporación de nuevas tradiciones, costumbres y valores.

El derecho de las actuales comunidades “originales” de la región a un trato digno por parte de la administración o de las empresas no debería basarse en una continuidad genética difícilmente trazable en el tiempo. La arqueología presenta una historia con más fracasos que éxitos a la hora de vincular comunidades del pasado con grupos actuales.

De forma similar, la concepción del agua en el mundo occidental es compleja y diversa. Aunque es cierto que en numerosos casos los recursos hídricos son un bien mercantilizado, presenta también abundantes ejemplos de su capacidad para generar narrativas sobre el paisaje, sobre la toponimia de una región y es fuente continua de conocimiento. La existencia de una compleja red hidrológica en la huerta valenciana (España), por ejemplo, ofrece una muestra de lo planteado anteriormente. La existencia de canalizaciones, saltos de aguas, partidores de acequias, manantiales, áreas pantanosas se encuentra ligado a una particular forma de entender el territorio y sus recursos, y presenta vínculos identitarios y una constante reconfiguración y apropiación del pasado.